

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

MARTES XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO

20 de octubre de 2020



SAN LUCAS: 12, 35–38

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: ³⁵“Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. ³⁶Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. ³⁷Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. ³⁸Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Durante estos días estaremos escuchando varias recomendaciones de Jesús sobre la vigilancia, la actitud de espera activa que él pide a sus discípulos. Hoy lo hace a través de una comparación sencilla: la parábola de los siervos vigilantes (Lc 12, 35-38).

Jesús ofrece la imagen de unos servidores que no saben a qué hora regresará su patrón y por esto deben estar atentos para recibirlo en el

momento en que llegue (v. 36). Declara dichosos a aquellos que estén preparados, con la casa en orden, a la llegada de su señor y anuncia una acción desconcertante: “los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá” (v. 37).

En las primeras comunidades cristianas había la impresión de que la venida final del Señor era inminente. Así lo muestra la primera carta de san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes, 4, 15), escrita antes de los evangelios (entre los años 50 y 51 d.C.), en la que se pide vigilancia, y la segunda carta dirigida a esta comunidad, que pide paciencia ante la desesperación de algunos miembros de la comunidad que consideraban que el Señor “tardaba” en llegar (2 Tes 2, 1-12).

La parábola que leemos hoy nos enseña que el buen discípulo es aquel que sabe esperar la llegada del Señor. Señala dos momentos: el comportamiento del siervo mientras espera a su señor y el comportamiento de éste con los siervos a quienes al llegar encuentra vigilando.

1. El comportamiento de los siervos (vv. 35-36)

La primera parte de la parábola es una exhortación para adoptar las actitudes adecuadas para la espera del Señor: “Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas” (v. 35). Utiliza dos imágenes:

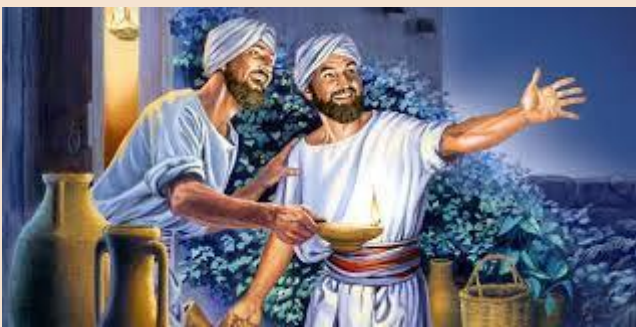
a) La “túnica puesta”, representa la disponibilidad para emprender algo, sin distraerse ni dormirse; la preparación para salir de viaje. Es lo que se ordenó a los hebreos la noche en que iban a salir de Egipto, en la primera pascua (Ex 12, 11); también Jesús se “ciñe” para servir en la última cena (Jn 13, 1-11).

b) Las “lámparas encendidas”, como señal de vigilancia, al igual que las jóvenes prudentes de la parábola (Mt 25, 1-13), que estaban preparadas para participar en la comunión eterna con el Mesías y la fiesta del Reino. Para Mt 5,16 estas lámparas representan la irradiación de las “buenas obras”.

Con estas dos imágenes, Jesús enseña que el buen discípulo es aquel que sabe “vigilar”, es decir, sabe estar siempre en forma para poder vivir los valores del Evangelio y para irradiarlos a los demás.

2. El comportamiento del Señor (vv. 37-38)

En la segunda parte de la parábola, el patrón exalta la actitud de los siervos a quienes al llegar “encuentre en vela” (vv. 37.38), y los declara “¡Dichosos!”, es decir, bienaventurados. La bienaventuranza no es un simple deseo; es la descripción de una realidad ya presente, pero que alcanzará su plenitud en el futuro. Para los discípulos vigilantes, la plenitud será la participación en el banquete del Reino, en el que Jesús “los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá” (v. 37). La referencia a los diversos momentos de la noche nos recuerda la importancia de la perseverancia (v. 38).



II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Es auténtica la fe del cristiano que “pone todo en manos de Dios” pero es incapaz de estar atento a sus responsabilidades?
2. ¿Pongo atención a los signos de la presencia del Señor en mi vida?

3. ¿Estoy disponible para “abrir la puerta” al Señor, o a aquellos en quienes él ha querido hacerse presente?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Señor, hoy tu palabra me ensancha el corazón, me da alegría, me ofrece esperanza. ¿Cómo puedo estar triste esperando a Jesucristo que viene de bodas y me invita a su mesa? ¿Cómo tener miedo a Jesucristo que viene a dialogar individualmente con cada uno de nosotros y a servirnos uno a uno? ¿Cabe mayor delicadeza? ¿Cabe mayor signo de amistad? ¡Gracias, Señor, por ser como eres! (iglesiaenaragon.com).

P.J.E.L.

